

LA TEOLOGÍA CATEQUÉTICA DE EMILIO ALBERICH¹

LORETO MOYA MARCHANT²

Este artículo está dedicado al pensamiento del teólogo español Emilio Alberich, sacerdote salesiano, que durante gran parte de su vida se ha dedicado a la investigación y enseñanza de la catequesis, tanto en Europa como en diversos continentes.

Para lograr nuestra empresa, a saber, conocer el rol que el lenguaje juega en la catequesis y su importancia para la transmisión de la fe, desarrollaremos el siguiente camino. En un primer momento, nos detendremos a presentar el diagnóstico que hace Alberich sobre el contexto social y religioso de nuestra cultura. Comprender y conocer los cambios a los cuales las sociedades han estado impuestas. Esto es importante pues influyen en el lugar que la religión tiene en el mundo y la manera de comprenderla.

En un segundo momento, expondremos la teología catequética de Emilio Alberich. Aquí varios son los puntos que desarrollaremos.

1 Este artículo es parte de un capítulo de la tesis doctoral de la autora, titulada: Hacia un lenguaje de la alteridad. Una lectura de Michel de Certeau sobre el lenguaje religioso en teología catequética. Defendida en marzo de 2012 en la Universidad católica de Lovaina, Bélgica.

2 Loreto Moya Marchant, laica, es doctora en teología por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Actualmente es docente e investigadora en la Facultad Eclesiástica de Teología de la Pontificia Universidad católica de Valparaíso y en la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Asesora, además, el Equipo arquidiocesano de catequesis de Santiago y forma parte del Comité para la renovación de la parroquia de la Conferencia Episcopal de Chile

En primer lugar, presentaremos el modelo renovado de Iglesia y de pastoral propuesto por el autor, lo cual es relevante pues es allí donde se inserta su visión catequética. En segundo lugar, expondremos la identidad de la catequesis, la cual está vinculada a la palabra de Dios, a la fe y a la Iglesia. Estos polos los presentaremos detenidamente para comprender en profundidad esta identidad. En tercer lugar, será el turno de la presentación de la catequesis con adultos, apartado en el cual Alberich ahonda sobre la identidad de la catequesis, presentando un nuevo modelo de adulto creyente, comunidades adultas en la fe y un proyecto renovado de Iglesia. Esta manera de comprender estos tres aspectos de la catequesis con adultos será de gran relevancia al momento de detenernos en las dimensiones del lenguaje.

Finalmente, un tercer momento, estará consagrado al lenguaje religioso. Después del recorrido en la teología catequética de Emilio Alberich, haremos un relectura de la manera de descubrir su visión del lenguaje en catequesis a través de cuatro dominios. En primer lugar, la visión de la alteridad que se puede desprender de su reflexión catequética; en segundo lugar la dimensión personal del lenguaje religioso, en la cual la catequesis tiene un rol importante para el encuentro fundante entre Dios y el creyente; en tercer lugar, la dimensión cultural, pues la relación con la cultura sirve de clave hermenéutica para comprender la vida de los cristianos; finalmente y en cuarto lugar, la dimensión comunitaria, en la cual, desde la concepción de koinonía que Alberich desarrolló descubriremos que la comunidad es el espacio por excelencia para crear un nuevo discurso sobre Dios que nazca desde las bases y con un lenguaje con sentido.

EL CONTEXTO ACTUAL

Como anunciábamos recientemente, la teología catequética tiene como tarea realizar una reflexión crítica desde el contexto de cada situación, de cada país, etc. De ahí se funda la necesidad de dar

este primer paso, a saber, conocer cómo Alberich describe tanto el contexto social como el contexto religioso.

El contexto social

Conocer el contexto social, los movimientos sociales que acontecen en nuestra época es imprescindible para comprender también los cambios que se viven al interior de la Iglesia, quien debe estar siempre abierta a acoger las experiencias de los hombres y mujeres de hoy.

Emilio Alberich es consciente de esta realidad y podemos descubrir en sus numerosos escritos que una correcta inculturación de la catequesis pasa tanto por tomar conciencia de la realidad como por tener simpatía con ella³. Tres son los factores a partir de los cuales el autor resume la realidad. El primer factor es de orden sociopolítico y económico que va generando un conjunto de cambios y transformaciones aceleradas que no son fáciles de acoger y asumir. El mundo actual es un mundo globalizado y la sociedad es heterogénea; existe un desequilibrio e injusticia en la distribución de las riquezas así como un enorme e intenso desarrollo científico y tecnológico y de las comunicaciones tanto sociales como mediáticas⁴.

Un segundo factor son los cambios culturales. Como veremos en nuestro próximo punto, la acción pastoral está siempre condicionada por la realidad de cada cultura, en cada país y en cada región. Nuestro autor presenta algunas mega-tendencias que más o menos se pueden encontrar presentes en todos los continentes. Por un

3 Cf. E. Alberich, *El nuevo paradigma de la catequesis*, pág. 24. Al referirse a la simpatía por el mundo, Alberich siempre hace referencia a Fossion quien propone esta mirada positiva sobre la cultura como base de la inculturación. Cf. A. Fossion, *La catéchèse dans le champ de la communication*, págs. 340-343.

4 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 31; cf. E. Alberich, H. Derroite y J. Vallabaraj, *Les fondamentaux de la catéchèse*, págs. 29-30; cf. E. Alberich, *Hacia una catequesis inculturada*, pág. 19.

lado, están las transformaciones culturales relacionadas con la modernidad. Aquí, los valores y exigencias de la modernidad como la secularización, la racionalidad científica y técnica, la emergencia del sujeto, el sentido de la democracia y el deseo de participación, se presentan como retos para un diálogo efectivo entre la fe cristiana y la modernidad. Por otro lado, los cambios culturales relacionados con la posmodernidad, se caracterizan por la crisis de las ideologías y de los mega-relatos; el pensamiento débil; la crisis de los valores y de identidad; el gusto de la fragmentación, etc. Todos estos componentes que tienen, tanto aspectos positivos como negativos, deben ser también interpeladores para la Iglesia y su actuar⁵.

Por último, el tercer factor que puede responder a la crisis de la catequesis es la transformación y ambigüedad de la religión. Según Alberich, hoy nos enfrentamos a dos realidades. Por un lado, nos enfrentamos al hecho que la religión ha perdido su relevancia social y por otro, a un cierto retorno del sentimiento religioso. Por esto, nuestro autor prefiere hablar de una transformación o recomposición del hecho religioso más que de secularización o eclipse de lo sagrado⁶.

El contexto eclesial

Alberich plantea con fuerza que «el evangelio no se opone a las culturas, sino que, encarnándose en ellas, asume sus valores, sus aspectos positivos, las impregna y consagra⁷».

Para lograr esta encarnación es necesario, como hemos postulado en nuestro punto anterior, conocer y comprender la cultura en la

5 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 31; cf. E. Alberich, *El nuevo paradigma de la catequesis*, págs. 15-20; cf. E. Alberich, *Hacia una catequesis inculturada*, pág. 19.

6 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 31; cf. E. Alberich, *El nuevo paradigma de la catequesis*, págs. 18-19.

7 E. Alberich, *Hacia una catequesis inculturada*, pág. 10.

cual están viviendo y tomar conciencia que con un nuevo contexto social, económico y cultural, la situación religiosa también se renueva complejizándose. Presentamos a continuación algunas de las consecuencias que tiene en la religión los cambios culturales.

En primer lugar, encontramos la pérdida de relevancia social de la religión en la sociedad secular lo cual lleva muchas veces a que los jóvenes experimenten que se puede vivir sin religión sin que tenga una consecuencia grave en sus vidas. Es más, el autor plantea que la compleja situación cultural lleva a muchos a una crisis de identidad, lo que obliga a verificar, purificar y profundizar la propia identidad religiosa⁸.

Esta nueva situación religiosa se ve enfrentada –en segundo lugar– al pluralismo cultural y religioso que «presenta al cristianismo como una de las proposiciones y opciones posibles⁹». Al advertir esta realidad se genera gran sorpresa pues se descubre que son muchas las ofertas que son plausibles lo que genera un trabajo extra a la religión ya que debe convencer para conseguir adeptos. Este aspecto también tiene su desafío, pues obliga a reflexionar y elegir teniendo presente una verdadera libertad religiosa y el cristianismo está así emplazado a mostrar su validez y credibilidad.

En tercer lugar, Alberich postula que frente a la crisis de las instituciones, la religión oficial se convierte en poco creíble. La Iglesia como institución no goza de gran credibilidad, es más, se ve una división entre el mensaje que se transmite –el cual es aceptado por muchos– y la institución, la cual es rechazada

8 Cf. E. Alberich, *La educación religiosa hoy: hacia una clarificación conceptual y terminológica*, pág. 47; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 32; cf. E. Alberich, *Evangelizzazione e catechesi in un mondo che cambia*, pág. 21.

9 E. Alberich, *Regard sur la catéchèse européenne*, pág. 168: « Le christianisme comme une des propositions et options possibles ». (Énfasis del autor). Cf. E. Alberich, *La educación religiosa hoy: hacia una clarificación conceptual y terminológica*, pág. 47; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 32; cf. E. Alberich, *El nuevo paradigma de la catequesis*, pág. 18.

considerablemente. La distancia cultural, la polarización del clero y la falta de comunicación son algunas de las causas de esta crisis. El desafío de esta realidad es que frente a la crisis de credibilidad, las Iglesias se sientan animadas, a la luz de la eclesiología de comunión y servicio, a pensarse y trabajar para superar esta dicotomía¹⁰.

En cuarto lugar se encuentra la provisionalidad de la religión en la cultura moderna. Como vimos anteriormente, la posmodernidad se caracteriza por la fragmentación y la crisis de valores. La religión se ve, entonces, reducida a un producto que se utiliza y se tira. Así también las adhesiones a la religión son parciales, fragmentarias. Lo positivo en este punto es la superación de algunos dogmatismos, la personalización de la fe y la revaloración de la experiencia¹¹.

En quinto lugar encontramos que, ante la separación de la fe y vida, de la fe y la cultura, la religión se vuelve in-significante. Una especie de esquizofrenia religiosa es vivida por muchos hombres y mujeres en nuestros días debido al abismo entre la fe y la vida, las personas sienten que pertenecen a dos mundos diferentes en los cuales no tienen posibilidad ni de diálogo ni de encuentro. Asimismo surge con la modernidad un proceso de privatización que tiene como consecuencia una invisibilidad social de la experiencia religiosa¹².

Por último, se hace referencia a la cultura mediática, en ella la religión es una realidad fluida, virtual y espectacular. Los medios

10 Cf. E. Alberich, *Regard sur la catéchèse européenne*, pág. 172; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 33; cf. E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el posconcilio*, pág. 290; cf. E. Alberich, *L'enseignement religieux en Espagne et en Italie*, pág. 19.

11 Cf. E. Alberich, *Evangelizzazione e catechesi in un mondo che cambia*, pág. 20; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 34; cf. E. Alberich, *Regard sur la catéchèse européenne*, pág. 172; cf. E. Alberich, *L'opzione educativa per la maturità religiosa*, pág. 479.

12 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 34; cf. E. Alberich, *Regard sur la catéchèse européenne*, pág. 172; cf. E. Alberich, *La educación religiosa hoy*, pág. 47.

de comunicación social, y los avances tecnológicos en esta área hacen que la experiencia religiosa quede como algo marginal e insignificante¹³.

Para Alberich, estas seis ideas son la clave para comprender la crisis que vive la acción pastoral y catequética en el mundo de hoy. Como se puede apreciar, es un intento de explicación que involucra todos los ámbitos de la vida del hombre, que supera una mirada eclesial y que demuestra la complejidad del tema. Asimismo, esta realidad exige tomar nuevas opciones pastorales, entre las que destacan: la evangelización, la pastoral misionera, la inculturación, la personalización de la fe y las pequeñas comunidades¹⁴. Si bien el autor es consciente de que estas opciones han sido ya proclamadas hace varias décadas, sabe que éstas no han sido llevadas a la práctica. Por esto llama y anima a una «conversión» pastoral que permita llevar a término esta empresa.

Alberich invita a tener una actitud abierta frente a la cultura y el mundo sabiendo que la crisis que atravesamos es cultural e institucional, pero no del cristianismo como tal, sino de este cristianismo, de esta realización suya, histórica y concreta, que pertenece al pasado y reclama hoy una profunda revisión¹⁵.

NÚCLEOS DEL PENSAMIENTO DE EMILIO ALBERICH

Este segundo momento de nuestra presentación está dedicado a la teología catequética de Alberich. Pensamos que es importante hacer un camino que permita descubrir con toda la profundidad

13 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 35; cf. E. Alberich, *Regard sur La catéchèse européenne*, pág. 170; cf. E. Alberich, *Evangelizzazione e catechesi in un mondo che cambia*, pág. 21.

14 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 37; cf. E. Alberich, *El nuevo paradigma de la catequesis*, págs. 25.27.

15 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 38; cf. E. Alberich, *El nuevo paradigma de la catequesis*, pág. 19.

el trabajo catequético del autor. Para lograr una comprensión de la catequesis de Alberich, partiremos mostrando cómo la catequesis se inserta dentro de un modelo renovado de pastoral y de Iglesia. Luego, será el momento de entrar en la identidad de la catequesis, la cual se forma a partir de la palabra de Dios, las actitudes de fe y la Iglesia. Finalmente, nos centraremos en la catequesis con adultos y la manera cómo ella crea un nuevo creyente adulto que es capaz de vivir en comunidades adultas y abiertas para todos creando una Iglesia renovada que acoge a todos los hombres y mujeres desde su propia realidad.

La catequesis dentro de un renovado modelo de pastoral y de Iglesia

Para Alberich la misión e identidad de la catequesis no puede separarse de la pastoral y de la Iglesia. De este modo, no se puede hablar de la catequesis sin antes saber de qué pastoral y en qué Iglesia ella se está desarrollando. Por esta razón, antes de entrar de lleno en la propuesta de catequesis de Alberich, presentaremos su visión de pastoral y de Iglesia en la cual se inserta su propuesta catequética.

A. Modelo renovado de Iglesia

Para pensar un modelo renovado de Iglesia, Alberich parte de la concepción de Iglesia que nos presenta el Concilio Vaticano II en cuanto sacramento de salvación para lo cual ubica cuatro grandes niveles en los cuales está presente el conjunto articulado de la acción evangelizadora de la Iglesia¹⁶.

El primer nivel, hace referencia a la tarea fundamental y al objetivo final de la acción eclesial, es decir, una Iglesia en el mundo, para el mundo y al servicio del Reino de Dios. A la base de esta concepción está la idea de que la Iglesia no existe para sí misma y que ella tampoco se identifica con el Reino. La misión de la Iglesia no es

¹⁶ Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 45; cf. E. Alberich, *Evangelizzazione e catechesi in un mondo che cambia*, pág. 33.

esforzarse para mantenerse en la historia para auto-conservarse; su misión es el Reino de Dios, el ser facilitadora y generadora de Reino. De esta manera su relación con el mundo y la cultura es indispensable pues es el mundo «el lugar de la realización del Reino¹⁷».

La Iglesia desarrolla su sacramentalidad en la medida que ilumina y estimula la historia de los hombres. Esta tarea la ejecuta por medio de las mediaciones o funciones eclesiales –nuestro segundo nivel. Para Alberich, el Reino se puede hacer presente a través de cuatro formas fundamentales de visibilidad eclesial: diaconía, koinonía, martyría y liturgia¹⁸. La diaconía es el Reino realizado en el amor y en el servicio fraterno. Una comunidad que es capaz de hacer «creíble el anuncio evangélico de Dios, del amor y del reino de amor». La Koinonía permite vivir como hermanos reconciliados y unidos, sin exclusiones, como «Reino vivido en la fraternidad y en la comunión¹⁹». La Martyría es la tarea de ser profetas de la esperanza y del sentido en medio del mundo. Ella presenta la Iglesia como «Reino proclamado en el anuncio salvífico del Evangelio²⁰». Finalmente, la Liturgia, es entendida como un espacio de celebración y de acción de gracias por la vida y por la historia, es decir, el lugar de presencia del Reino de Dios. Alberich aclara que estas dimensiones de la acción eclesial no pueden estar

17 E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el posconcilio*, pág. 290; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 48.

18 El triple rol de Cristo: sacerdote profeta y rey inspira el triple ministerio: litúrgico, profético y real. Sin embargo, Alberich cree que esta división no permite una articulación adecuada y realista de la vida eclesial por esto propone estas cuatro divisiones que acabamos de enunciar. Esta división cuadrúpeda es compartida por otros autores como C. Floristan, *Teología y práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*; S. Seveso, *La parrochia e la teología*. Pero también hay otras propuestas de división como es el caso de K. Rahner, *Premessa teologica e pastorale* donde enumera seis funciones de la Iglesia: evangelización, culto, administración de los sacramentos, vida jurídica, vida cristiana y acción caritativa. (Cf. E. Alberich, H. Derroitte y J. Vallabara, *Les fondamentaux de la catéchèse*, págs. 54-55, notas 13-15).

19 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 49.

20 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 50.

separadas puesto que unidas ellas se constituyen mediación para el hombre de hoy²¹.

El tercer nivel presentado son los ámbitos y formas principales del proceso evangelizador. Componen este nivel, en un primer momento, la acción misionera la cual está dirigida a todos los hombres, siendo el primer paso de la evangelización. En un segundo momento, está la acción catecumenal, que son diversas actividades para quienes desean volver o comenzar a ser cristianos. Un tercer momento, es la acción pastoral como el ámbito ad-intra de la comunidad eclesial, es decir, el ejercicio del culto, los sacramentos, la catequesis, la vida comunitaria, entre otros. El cuarto y último momento es la presencia y acción en el mundo, que son las «distintas formas de testimonio evangélico en la sociedad: promoción humana, acción social y política, etc.²²».

El cuarto nivel del conjunto articulado de la acción evangelizadora de la Iglesia se refiere a los agentes y condiciones personales e institucionales de la acción eclesial. Si bien su existencia es necesaria para la organización de los diversos ámbitos de la Iglesia, su presencia es «esencialmente relativa y funcional respecto a los demás²³». Ella es útil en la medida en que permite y facilite el crecimiento del Reino de Dios.

Comprender estos cuatro niveles de la acción evangelizadora de la Iglesia, es fundamental para comprender el rol de la catequesis en el conjunto de la vida de la Iglesia. Para ayudarnos a recordar los niveles antes explicados, presentamos el siguiente cuadro:

21 Cf. E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Vaticano II y el posconcilio*, pág. 281; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 51; cf. E. Alberich, *Evangelizzazione e catechesi in un mondo che cambia*, pág. 35.

22 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 52; cf. E. Alberich, *Regard sur la catéchèse européenne*, pág. 173.

23 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 53.

Tarea fundamental y objetivo de la acción eclesial	En el mundo, para el mundo, al servicio del Reino
Funciones o mediaciones eclesiales «signos evangelizadores»	Diaconía – Koinonía – Martyría – Liturgia
Ámbitos principales de la acción eclesial «proceso evangelizador»	Acción misionera – Acción catecumenal – Acción Pastoral – Presencia en el mundo
Agentes y condiciones personales e institucionales de la acción eclesial	Estructuras – Instituciones – Servicios

Tabla 1: Niveles de la acción evangelizadora de la Iglesia según Alberich.

Anteriormente hemos dicho que la catequesis se debe entender y vivir dentro de un modelo de pastoral evangelizadora y dentro de un renovado proyecto de Iglesia. Ya hemos expuesto la propuesta de Iglesia de Alberich, ahora veremos con detención qué significa una pastoral evangelizadora y cómo cobra vida con las características del plan de acción eclesial anteriormente visto.

B. Modelo renovado de pastoral evangelizadora

Alberich presenta este modelo renovado de pastoral evangelizadora dando dos pasos. El primero es presentar las características de la catequesis tradicional que imposibilitan el desarrollo de una pastoral evangelizadora. El segundo paso lo dedica a presentar diversas tendencias hacia las cuales debe tender una pastoral evangelizadora.

B1. Características de la pastoral tradicional

La pastoral tradicional puede ser caracterizada por la predominancia de la práctica devocional y sacramental donde lo que interesa es la práctica religiosa de los fieles y que el número de practicantes crezca cada día. Asimismo, este modelo desarrolla una pastoral intraeclesial y centrípeta suponiendo una sociedad que tiene un sustrato cristiano por lo que la acción misionera ad-extra es casi inexistente, la acción catecumenal desaparece y la acción pastoral ad intra se vuelve el lugar principal de trabajo. Dentro de esta lógica, esta pastoral padece la polarización clerical y el lastre institucional de manera que la tarea pastoral está en manos del clero y los laicos sólo tienen un trabajo que es subordinado por la autoridad convirtiéndose en un ejecutor de las órdenes de los clérigos. Finalmente, el eclesiocentrismo y la autosuficiencia son también componentes de este tipo de pastoral, es decir, una Iglesia que se siente y cree centro de la sociedad y, por lo tanto, dadora de normas y poseedora de la verdad²⁴.

Justamente una pastoral que supere esta visión y estas características de Iglesia es la que desea presentar Alberich, es decir, una propuesta pastoral que sea propiciadora de Reino, donde todos los hombres y mujeres tengan cabida y en la cual exista una real relación con el mundo.

B2. Algunas tendencias de pastoral evangelizadora

Sabiendo que en cada Iglesia particular se viven diferentes experiencias pastorales, Alberich presenta algunas tendencias e impera-

24 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, págs. 54-56; cf. E. Alberich, *L'enseignement religieux en Espagne et en Italie*, pág. 20; cf. E. Alberich, *Inculturer et indigéniser le christianisme*, pág. 441; cf. E. Alberich, *Evangelizzazione e catechesi in un mondo che cambia*, págs. 30-31; cf. E. Alberich, H. Derroite y J. Vallabaraj *Les fondamentaux de la catéchèse*, págs. 59.62.

tivos comunes que se encuentran en la Iglesia de nuestro tiempo. Hay que recordar que esta pastoral evangelizadora se construye desde el esquema de la acción eclesial visto anteriormente.

La primera tendencia es considerar la misión de la Iglesia en el mundo, para el mundo, al servicio del Reino y está orientada a la superación del eclesiocentrismo. La Iglesia en cuanto sacramento del Reino debe ser capaz de interpretar e interpelar a los cristianos de este tiempo. Para Alberich, «el proyecto del Reino y, por lo tanto, el destino de la humanidad entera, deben ser la pasión dominante de la presencia eclesial²⁵». La superación de una pastoral eclesiocéntrica se ve reflejado, entre otros, por una preocupación eclesial por el bienestar de todas las mujeres y hombres de nuestro mundo, eliminando cualquier tipo de discriminación religiosa o social; por una nueva relación y valoración de las diferentes culturas; por un respeto a la legítima autonomía de lo temporal siendo la Iglesia un espacio de diálogo y de encuentro y por ser una pastoral ecuménica, superando el discurso sobre la identidad católica y velando más bien por la unidad de la Iglesia²⁶.

Una segunda tendencia de una pastoral evangelizadora es reequilibrar los signos evangelizadores que logre la superación de la polarización sacramental y devocional. Para ello Alberich afirma la importancia de la diaconía entendida como signo «del servicio y la solidaridad con los pobres, como compromiso histórico por la liberación integral de los hombres²⁷», lo cual se vería concretizado en la renuncia al poder y al ponerse en servicio de la promoción y liberación de todos los hombres.

25 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 57.

26 Cf. E. Alberich, *Inculturare et indigenizzare il cristianesimo*, págs. 443-444; cf. E. Alberich, *Evangelizzazione e catechesi in un mondo che cambia*, págs. 32-33.

27 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 58; cf. E. Alberich, *Evangelizzazione e catechesi in un mondo che cambia*, págs. 33-34.

La tercera tendencia va en la línea de superación de la concentración eclesial y se manifiesta en la restauración del proceso evangelizador. Para lograr esta empresa la pastoral evangelizadora debe promover la acción misionera ad-extra a través del diálogo cultural y religioso; impulsar la práctica catecumenal con un significado relevante en la praxis eclesial; incitar la acción pastoral ad-intra, la cual debe estar dirigida a la madurez de la fe, formando creyentes adultos, con una fe personalizada y provocar un compromiso social que el creyente adulto debe vivir, preocupándose siempre por los menos favorecidos²⁸.

Finalmente, la cuarta tendencia, debe superar el clericalismo y el lastre institucional dando espacio a una Iglesia más carismática y con voluntad de reforma. Urgente es para nuestro autor una reforma institucional que lleve a una descentralización estructural y organizativa, a la conversión evangélica del ejercicio de la autoridad y a la actuación efectiva de la colegialidad. De la misma manera, es apremiante crear espacios para los ministerios y carismas que nacen desde la base como manifestaciones del Espíritu. Todo esto debe ser vivido con valentía, mirando el futuro, valorando el riesgo y la prudencia de la audacia²⁹.

La identidad de la catequesis

Conociendo ya los cimientos en los cuales la Iglesia y la pastoral deben fundar su acción, entraremos en profundidad en la reflexión sobre la identidad de la catequesis, la cual también es afectada por la visión renovada de Iglesia y de pastoral.

28 Cf. E. Alberich, *Regard sur la catéchèse européenne*, pág. 173; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, págs. 60-61; cf. E. Alberich, *Evangelizzazione e catechesi in un mondo che cambia*, págs. 35-36.

29 Cf. E. Alberich, *Formare alla pluralità dei ministeri*, pág. 37; cf. E. Alberich, *Evangelizzazione e catechesi in un mondo che cambia*, págs. 36-37; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, págs. 61-62.

La catequesis se ha adaptado a las distintas épocas de la cristiandad. Desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX la catequesis se caracterizaba por la enseñanza del catecismo, es decir, aprender ciertas doctrinas y aplicarlas a la vida cotidiana, en otras palabras, a «las verdades que hay que creer, los mandamientos que hay que practicar y los medios sobrenaturales que hay que emplear³⁰». El Concilio Vaticano II significa un giro decisivo en la concepción de la catequesis, es el paso del catecismo a la catequesis y ha generado muchas reflexiones sobre la catequesis, su rol y su metodología. Un gran desarrollo tuvo el magisterio catequético: el Directorio general de catequesis de 1971, *Evangelii Nuntiandi* en 1972, el Catecismo de la Iglesia católica en 1992 y el Directorio general de catequesis de 1997³¹.

Teniendo en consideración todo este desarrollo magisterial, Alberich afirma que los pilares fundamentales de la catequesis son renovados en profundidad pues el objeto es la palabra de Dios, el sujeto es el hombre creyente y la institución es la Iglesia³². Por todo esto, el autor propone una catequesis con una clara opción evangelizadora la cual debe ser comprendida en el sentido amplio que el Concilio Vaticano II le ha dado y que la reflexión posconciliar ha enriquecido. Así, la evangelización deja de ser un término para referirse al anuncio del Evangelios a los no-creyentes, sino que se «identifica con el conjunto de la actividad profética y misionera de la Iglesia³³», es decir, toda la actividad de la Iglesia

30 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 67.

31 Cf. E. Alberich, *La catechesi alla fine di un secolo: crisi e speranza*, págs. 1097-1010. Para profundizar la renovación catequética que tiene sus raíces desde antes del Concilio Vaticano II en la catequesis: E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el posconcilio*, págs. 283-288; E. Alberich, *Regard sur la catéchèse européenne*, págs. 166-167; E. Alberich, *Il nuovo direttorio generale per la catechesi*, págs. 1106-1107.

32 Cf. E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Vaticano II y el posconcilio*, pág. 280.

33 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 72; cf. E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el posconcilio*, pág. 284; cf. E. Alberich, *Catéchèse ouverte ou exigeante?* págs. 274-275.

debe ser entendida como evangelización. *Evangelii Nuntiandi*³⁴ y el Directorio General para la Catequesis de 1997³⁵ han desarrollado esta concepción de evangelización. Para Alberich, la evangelización es «el anuncio y el testimonio dado por la Iglesia en el mundo mediante todo lo que ella dice, hace y es³⁶».

Con estas aclaraciones, comenzamos la presentación de la identidad de la catequesis la cual, según el autor, se vincula a tres ejes esenciales: la palabra de Dios, la fe y la Iglesia.

A. La catequesis y ministerio de la palabra

Este primer eje de la catequesis es desarrollado con mucha detención por nuestro autor. Insertada en el ministerio de la palabra, la catequesis puede adquirir su identidad más profunda «pasando de la “doctrina” al “mensaje”, de la “enseñanza” al “anuncio”, del “catecismo” a la catequesis³⁷».

Varias aristas entran en juego al momento de pensar el lugar de la palabra en catequesis y Alberich las presenta de la siguiente manera:

A1. La palabra de Dios en Jesucristo como núcleo central de la catequesis

Con el impulso del Concilio Vaticano II, tanto la revelación como la palabra de Dios vivieron un vuelco en su concepción teológica,

34 «La evangelización, hemos dicho, es un proceso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado» *Evangelii Nuntiandi*, n° 42 en E. ALBERICH, *CATEQUESIS EVANGELIZADORA*, PÁG. 73.

35 «Anuncio, testimonio, enseñanza, sacramentos, amor al prójimo, hacer discípulos: todos estos aspectos son vías y medios para la transmisión del único Evangelio y constituye los elementos de la evangelización» Directorio General para la Catequesis, 1997, n° 46 en: E. ALBERICH, *CATEQUESIS EVANGELIZADORA*, PÁG. 73.

36 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 73.

37 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 85.

comprendiéndose hoy desde una óptica existencial, cristológica y abierta a la historia. De esta manera, la acción catequética es también transformada por esta nueva visión de la palabra. Alberich, presenta esta evolución de la palabra de Dios y sus efectos catequéticos en cinco focos de atención.

El primero es la dimensión cristocéntrica y personalista de la palabra de Dios, la cual comprende a Jesucristo, palabra encarnada, como centro y vértice de la revelación. Por la encarnación, Dios se hace hombre y habita entre nosotros por lo que los seres humanos tienen una nueva clave de interpretación a las experiencias de la vida y la catequesis se transforma en comunicación personal y propiciadora de un encuentro personal con Alguien, de manera que la obsesión por la integridad doctrinal es superada por la necesidad del encuentro con Cristo³⁸.

El segundo foco es el carácter significativo y liberador de la palabra de Dios. El carácter salvífico de la palabra de Dios en cuanto dadora de sentido de la existencia y fuerza transformadora y liberadora da a la catequesis un carácter profético y hermenéutico hacia un proyecto de liberación humana integral³⁹.

La palabra de Dios tiene también una dimensión narrativa y dialogal –tercer foco– que surge del hecho de que esta palabra se ha encarnado en la historia. La catequesis se transforma, entonces, en catequesis narrativa donde el concepto de memoria ocupa un lugar central. Es importante narrar la vida de Cristo y la historia de la Iglesia comunicando esta encarnación de manera que sea acogida y dialogada en comunidad⁴⁰.

38 Cf. E. Alberich, *Méthodes et enjeux catéchétiques*, pág. 133; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, págs. 89-91; cf. E. Alberich, *Identità e dimensioni fondamentali della catechesi*, pág. 85.

39 Cf. E. Alberich, *La catechesi alla fine di un secolo: crisi et speranze*, pág. 1099; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 95; cf. E. Alberich, *Identità e dimensioni fondamentali della catechesi*, pág. 86.

40 Cf. E. Alberich, *Catéchèse ouverte ou exigeante?* pág. 276; cf. E. Alberich, *Catequesis*

Un cuarto foco en el cual se manifiesta esta nueva concepción de la Palabra es la dimensión carismática y profética, es decir, la Palabra de Dios como don del Espíritu de Cristo. La acción del Espíritu en la catequesis se percibe en el lugar que la oración y la contemplación ocupan, de manera que «la catequesis en el Espíritu debe ser una palabra dicha con autoridad, libre, valiente, creativa⁴¹».

Un último foco es la tensión escatológica, pues la palabra de Dios es palabra dada y prometida, es decir, en Jesucristo, en su muerte y resurrección se nos dona y asimismo, la palabra es prometida, porque está en camino, guiada por el Espíritu Santo. Esta realidad da a la catequesis una dinámica abierta y dialogante, convirtiéndola en la búsqueda de una verdad no poseída, la hace testimonio y camino hecho en comunidad superando la catequesis de asimilación y pasando a una de la creatividad⁴².

A2. Palabra de Dios e inculturación, hacia una catequesis inculturada

la palabra de Dios es acogida por hombres y mujeres de distintas épocas y culturas y la catequesis es un lugar de inculturación por excelencia, por lo que el Directorio General de Catequesis refuerza y anima la inculturación de la catequesis advirtiéndole que ésta «no es una mera adaptación externa que, para hacer más atrayente el mensaje cristiano, se limita a cubrirlo de manera decorativa con un barniz superficial⁴³». Asimismo, el autor recuerda que este paso

evangelizadora, págs. 95-96; cf. E. Alberich, *Identità e dimensioni fondamentali della catechesi*, pág. 87.

41 E. Alberich, *L'insegnement religieux en Espagne et en Italie*, pág. 21; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 99; cf. E. Alberich, *Identità e dimensioni fondamentali della catechesi*, págs. 88-89.

42 Cf. E. Alberich, *Il nouvo direttotio generale per la catechesi*, pág. 1107; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 100-102; cf. E. Alberich, *Identità e dimensioni fondamentali della catechesi*, págs. 89-90.

43 DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, 1997, N° 109 EN E. ALBERICH, *CATEQUESIS EVANGELIZADORA*, PÁG. 103.

de la inculturación de la palabra no es fácil de realizar ya que la mentalidad de muchos cristianos aún está apegada a formas tradicionales de pensar y expresar la fe⁴⁴.

Como veíamos al comienzo de nuestro capítulo, la distancia que se ha creado entre fe y cultura ha transformado al cristianismo en algo irrelevante y alejado de la cultura. Por ello la importancia de poder impulsar una inculturación de la palabra de Dios, para lo cual Alberich nos propone tres criterios para discernir una correcta inculturación⁴⁵.

El primer criterio es la autonomía de la fe, que insiste en la posibilidad de la fe de encarnarse en toda cultura, descartando la posibilidad de que la fe se identifique más con una cultura que con otra pues eso sería limitar y empobrecer la misma fe. Así, el mensaje cristiano no existe en estado puro sino que –como anuncia el segundo criterio– siempre se da encarnándose en una cultura asumiendo sus valores, lo que obliga también a tomar conciencia de la existencia de una gran pluralidad de culturas. Asumir esta diversidad de culturas permite superar el etnocentrismo europeo acogiendo todas las inculturaciones, sin jerarquías. Finalmente, un último criterio, se refiere al rol hermenéutico de las culturas, pues es por medio de ellas y con ellas que se realiza la interpretación de las expresiones de fe y al mismo tiempo la fe también se deja afectar por ellas⁴⁶.

Para Alberich la catequesis es un espacio de inculturación por excelencia, pues son muchos los lugares desde donde, en su renovada identidad, puede llevar a cabo esta tarea como lo son: la inculturación del lenguaje, la valorización de los catequistas locales,

44 Cf. E. Alberich, *Inculturare et indigeniser le christianisme*, pág. 441.

45 Cf. E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II*, pág. 291.

46 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, págs. 104-105; cf. E. Alberich, *Hacia una catequesis inculturada*, págs. 28-29; cf. E. Alberich, *La catechesi alla fine di un secolo: crisi e speranze*, pág. 1105.

la elaboración de instrumentos locales inculturados, la religiosidad popular y la atención especial en los peligros de reduccionismo y sincretismo⁴⁷.

A3. La experiencia religiosa, lugar de la palabra y elemento central de la comunicación catequética

Hemos visto que la palabra de Dios se ha encarnado y se sigue encarnando en la historia concreta. Y es en las manifestaciones históricas, es decir, en las culturas, que la fe se enraíza y se instala en lo profundo de cada realidad. Ahora ahondaremos aún más el lugar de la palabra, viendo que es a través de la experiencia religiosa, que ella alcanza la conciencia de los hombres. Tan importante es esta dimensión que Alberich lo plantea así: «sin experiencia religiosa no hay comunicación ni escucha de la palabra⁴⁸».

Por esta razón, nuestro autor desarrolla con interés este tema deteniéndose en tres momentos donde examina: los elementos constitutivos; los rasgos típicos de la experiencia «religiosa» y su diferenciación con la experiencia «cristiana» y la repercusión de esta concepción de experiencia en la identidad de la catequesis.

La experiencia humana es una vía de acceso a la comprensión de la realidad. Ella tiene una densidad antropológica y hermenéutica que permite al ser humano profundizar las experiencias vividas. Alberich presenta cinco elementos constitutivos de toda experiencia humana. El primero es la realidad o situación vivida, la cual es el contacto directo con la realidad, es la experiencia, el carácter de inmediatez. El segundo elemento es la realidad vivida intensamente, acá es toda la persona que está involucrada, es el vivir una situación profundamente, llegar más allá de la pura superficie. El tercer elemento es la realidad pensada e interpretada:

47 Cf. E. Alberich, *Il nouvo direttorio generale per la catechesi*, pág. 1105; cf. E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II*, págs. 290-291.

48 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 109.

esta experiencia vivida de manera totalizante debe ser reflexionada e interpretada, sólo de esta manera logra ser significativa para el sujeto quedando integrada en su existencia. Un cuarto elemento es la realidad expresada y objetivada: una vez que la experiencia está integrada en la vida, ella debe ser expresada, narrable. Finalmente, el quinto elemento constitutivo, es la realidad transformadora: una experiencia que ha sido vivida profundamente, que ha sido reflexionada y comunicada, es finalmente una experiencia que transforma la vida y la mirada del mundo. La experiencia humana se vive, entonces, como un movimiento que Alberich visualiza como una sonda que se introduce en la realidad de la existencia (elemento 1 y 2) y que luego de ser reflexionada e interpretada (elemento 3) vuelve a la superficie de manera objetivada y posibilitando cambios en la realidad (elementos 4 y 5) ⁴⁹.

Emilio Alberich da un paso más mostrando los rasgos típicos de la experiencia religiosa⁵⁰. La experiencia religiosa no es otra cosa que una forma profunda de vivir la realidad, ella surge de la vida misma que es percibida e interpretada de una manera más radical, es también lectura de la realidad, en la perspectiva de la totalidad que permite al ser humano enfrentarse y responder sus problemáticas más profundas –como la búsqueda de sentido– y que permite, asimismo, abrirse a la dimensión trascendente, al encuentro del «totalmente Otro». Esta experiencia religiosa se expresa en manifestaciones religiosas como los ritos, instituciones, normas, etc.

La experiencia cristiana no se aleja de lo que es la experiencia religiosa porque obviamente esta experiencia hace que hombres y mujeres se encuentren con este Otro, sin embargo, lo específico de la experiencia cristiana es que ésta se da en una tradición concreta «a la escucha de la palabra de Dios, cuando una persona

49 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, págs. 109-111.

50 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 111.

o un grupo profundiza y expresa su propia vivencia acogiendo las experiencias bíblicas y eclesial como fuente de sentido⁵¹».

La relación de la palabra de Dios con la experiencia religiosa afecta en la identidad de la catequesis, pues la catequesis se vincula a la estructura fundamental de la experiencia de fe, así, «la experiencia de fe, que es el verdadero contenido de la catequesis, es también el primer “lugar” del anuncio y de escucha de la Palabra⁵²».

Para Alberich una catequesis auténtica respeta y permite una experiencia religiosa plena, es decir, la catequesis debe ser comprendida como clave hermenéutica de la propia existencia, la cual permite profundizar, progresivamente, en los diferentes momentos de la vida de los creyentes. Esta es una tarea compleja, pues no es difícil comunicar ideas pero sí comunicar experiencias y ayudar a hacer experiencias pero la catequesis no puede ignorar esta labor por lo que el autor propone que, en relación a la experiencia y la palabra, cuatro son las tareas fundamentales: suscitar y ampliar experiencias, preocupándose del área vivencial; profundizar experiencias, llegando a las problemáticas existenciales; comunicar las experiencias para finalmente, expresarlas⁵³.

A4. La catequesis, fiel a Dios, al hombre y a la Iglesia

Este último punto en relación a la catequesis como anuncio de la Palabra trata el tema de las fuentes, del lenguaje y de los itinerarios metodológicos de la catequesis.

51 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 113; cf. E. Alberich, *La educación religiosa hoy*, pág. 57.

52 E. Alberich, *Méthodes et enjeux catéchétiques*, pág. 132 : « l'expérience de la foi, qui est le vrai contenu de la catéchèse, est aussi le premier "lieu" de l'annonce et de l'écoute de la Parole ».

53 Cf. E. Alberich, *La educación religiosa hoy*, pág. 57; cf. E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II*, pág. 285; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, págs. 115-117; cf. E. Alberich, *Identità e dimensioni fondamentali della catechesi*, págs. 89-90.

Para Alberich, la Biblia, la Tradición y el Magisterio componen las fuentes de la catequesis. Dentro de éstas, la Sagrada Escritura el alma y el libro de la catequesis; la Tradición, constitución entendida en la dinámica de la Dei Verbum, tiene una función irremplazable pues es el punto de referencia para conocer la historia de la Iglesia y la elaboración de los símbolos de fe y el Magisterio tiene la tarea de interpretar la Palabra de manera auténtica, teniendo siempre cuidado de no poner el Magisterio por sobre la palabra⁵⁴.

Asimismo, referirse a la catequesis como anuncio de la Palabra, exige reflexionar sobre el lenguaje, pues es un factor fundamental. El autor afirma que se deben privilegiar los lenguajes propios de la comunicación religiosa como la narración, los íconos, el símbolo, etc. Asimismo, se debe estar atento al fenómeno de la comunicación mediática, siendo conscientes del giro cultural que estamos viviendo y de los retos que traen para la catequesis⁵⁵.

Finalmente, los itinerarios metodológicos también son afectados por la experiencia religiosa⁵⁶ lo que da una gran apertura a diversas metodologías en catequesis. Dentro de esta pluralidad, destaca el modelo descendente donde los documentos y expresiones de fe son la base de la experiencia religiosa y el modelo ascendente que es más existencial y que tiene como base la realidad del hombre. Para el autor ambos modelos son legítimos y lo importante es que se sepan integrar los dos ámbitos, tanto el de la tradición como el de la vida. Lo fundamental es que la catequesis responda a las preguntas que hombres y mujeres se hacen, no a preguntas inexistentes y para ello la catequesis debe esforzarse por adaptarse

54 Cf. E. Alberich, *La fonti della catechesi e il ruolo dei catechismi*, págs. 96-98; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, págs. 118-119; cf. E. Alberich, *L'enseignement religieux en Espagne et en Italie*, pág. 21 ; cf. E. Alberich, *El nuevo paradigma de la catequesis*, pág. 35.

55 Cf. E. Alberich, *Méthodes et enjeux catéchétiques*, págs. 133; cf. E. Alberich, *¿Tiene futuro la catequesis?* Pág. 76.

56 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, págs. 120-121. Para ver otras metodologías que propone el autor: cf. E. Alberich, *Méthodes et enjeux catéchétiques*, pág. 134.

tanto a las edades, momentos de la vida, etc. generando verdaderas experiencias de fe.

B. La catequesis y la fe

Un segundo polo que constituye la identidad de la catequesis es la fe, y en concreto la educación de ésta. Alberich plantea que dentro de la misión y tarea de la catequesis está el desarrollo y profundización de la fe, superando la pura entrega de conocimientos para pasar a una adquisición de actitudes de fe, la cual forma parte de la construcción de un nuevo tipo de creyente. Para comprender la relación existente entre catequesis y fe, nuestro autor se detiene en una idea renovada de la fe, la cual se inspira en el Nuevo Testamento, luego reflexiona sobre las actitudes de fe desde una aproximación psico-antropológica y finalmente en las tareas que catequesis se ve enfrentada con esta nueva visión de fe.

B1. Una idea renovada de la fe

Como decíamos anteriormente, en la reflexión sobre la identidad de la catequesis se parte de una idea renovada de la fe, la cual es «más bíblica, global y existencial, más personalista y totalizante de la actitud de fe»⁵⁷. Es decir, una fe que es la respuesta viva del hombre frente a la Palabra de Dios, y que a la vez viene del mismo Dios como don, como gracia.

Asimismo, esta visión de fe la muestra como una fe dinámica, no es estática, pues ella tiene un movimiento, una evolución que permite también hacer un camino de fe. El Nuevo Testamento presenta esta dinámica marcada por cuatro momentos: la conversión, que es el giro que modifica la vida, instalando una ruptura entre pasado y presente; la profesión de fe, que es el resultado del encuentro con Cristo que transforma la vida; un camino de maduración el cual se realiza de manera personal en cuanto el crecimiento en la vida di-

57 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 127.

vina y/o comunitaria, como grupo que crece colectivamente en su fe; por último, la plena madurez y perfección de la fe que es dada por la plenitud de Cristo y en cuanto escatológica impulsa a estar constantemente en camino⁵⁸.

Para Alberich, percibir el dinamismo de la fe como proceso iniciático es una gran riqueza pues la fe que es entendida como don de Dios y respuesta del hombre, es vivida también como un proceso personal de apropiación del mensaje que lleva a una confesión de fe haciendo surgir una pertenencia a la Iglesia.

B2. Hacia una madurez de las actitudes de fe

Otro punto destacable es la presentación de la dinámica de la fe como la interiorización de actitudes. Este concepto, se refiere al proceso de maduración religiosa y es utilizada por la psicología social, las cuales permiten distinguir entre la adherencia consciente y libre de aquella religiosidad instintiva presente en todo hombre. Para Alberich, «la actitud denota un modo de ser, una conducta global que, ante una situación de la vida, moviliza la esfera cognoscitiva, la afectividad, y el ámbito comportamental o de la disponibilidad a la acción⁵⁹».

La madurez de la fe es la gran meta del dinamismo de la fe. Para la catequesis, es de gran relevancia conocer los rasgos principales de este dinamismo, de manera que incluya en sus objetivos y metodologías los elementos necesarios para llegar a la formación de un creyente maduro⁶⁰. Por este motivo, Alberich da un nuevo paso y presenta los rasgos característicos de la madurez de la fe teniendo siempre presente el concepto de actitud.

58 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 130.

59 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 132. (Énfasis del autor).

60 Cf. E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II*, pág. 286; cf. E. Alberich, *Identità e dimensioni fondamentali della catechesi*, pág. 91.

La madurez de la fe debe ser una cualidad central en la personalidad y debe estar integrada en todas las esferas de la vida, la cual se desarrolla en las tres dimensiones de la actitud. La primera dimensión es la cognoscitiva, la cual desarrolla una fe informada, profunda, que es capaz de discernimiento y que es capaz de autocrítica. La segunda dimensión es la afectiva, es decir, la madurez la fe se muestra creativa, constante, contagiosa, dialogante y goza de una autonomía motivacional. Finalmente, en la dimensión operativa la fe madura es dinámica y activa, estimulada a la acción y consecuente en su vertiente operativa, es decir, se vive una coherencia entre lo que se profesa y lo que se vive⁶¹.

B3. Tareas de la fe

La dinámica de la fe, como hemos anunciado más arriba, influye en la concepción de catequesis. Los componentes esenciales de la actitud –cognoscitivo, afectivo y comportamental– se reflejan en aplicaciones concretas en la identidad de la catequesis y Alberich las plasma en cuatro tareas concretas para la catequesis en cuanto educadora. La primera de ella es suscitar y favorecer la conversión. Para llevar a cabo esta tarea hay que considerar que dentro del proceso de catequesis debe integrarse la tarea de suscitar la fe, pues no necesariamente las personas que comienzan la catequesis han hecho una opción de fe consciente. Asimismo, dentro del plan de catequesis se deben propiciar diversas instancias de conversión, pues durante la vida, ya sea por acontecimientos especiales o por períodos de transición, las personas pasan por diversos momentos de conversión.

La segunda tarea de la catequesis es suscitar y robustecer las actitudes de fe que releyendo la tradición bíblica, Alberich las identifica en la fe, la esperanza y la caridad. Son ellas que deben ser educadas y estimuladas por la catequesis. De esta manera, educar

61 Cf. E. Alberich, *L'opzione educativa per la maturità religiosa*, pág. 481-482.

la fe significa poner toda la confianza y la vida en las manos de Dios, teniendo una actitud de abandono; educar la esperanza es vivir con la confianza de sentirse hijos de Dios y asimismo, la catequesis debe inculcar la fe informada por la caridad. La perfección del amor que se verifica en el amor a los hombres, en la libertad de compartir viviendo solidariamente con los más pobres⁶².

La tercera tarea de la catequesis en su labor educativa es proporcionar un conocimiento adecuado del mensaje cristiano. El componente cognoscitivo debe formar parte de la función educativa de la catequesis. Para Alberich el conocimiento de la fe «debe asegurar un conjunto de representaciones y motivaciones que sostengan y den sentido al proyecto cristiano de vida⁶³». Dos problemas son advertidos por nuestro autor en la catequesis tradicional y que se deben superar para llevar a cabo esta tarea. El primero de ellos es el problema de la integridad del contenido ya que el conocimiento de la fe no agota la función de la catequesis sino que ella debe ser conducente a la educación de las actitudes de la fe. Se debe tener conciencia además, del público al cual se está dirigiendo, teniendo en cuenta el criterio de la integridad intensiva. Un segundo problema es la memorización, el cual se soluciona al «integrar el ejercicio de la memoria en el proceso educativo de la maduración de la fe. Sólo dentro de este proceso y en función del mismo tiene sentido y valor educativo el uso de la memoria⁶⁴».

Una cuarta y última tarea de la catequesis es educar el comportamiento cristiano. La forma de vida que un cristiano adquiere refleja la integración de las actitudes en la vida cotidiana. Para nuestro autor, la catequesis debe educar a la luz de las cuatro funciones o mediaciones eclesiales vista anteriormente. De esta manera la educación del signo de la diaconía se refleja en la

62 Cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 142. cf. E. Alberich, *Identità e dimensioni fondamentali della catechesi*, pág. 91.

63 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 143.

64 E. ALBERICH, *CATEQUESIS EVANGELIZADORA*, PÁG. 145. (ÉNFASIS DEL AUTOR).

caridad y el compromiso; el signo de la koinonía, en la educación para la comunión y vida en comunidad; la martyría, se aprecia en la catequesis como escucha y anuncio de la palabra y finalmente, la catequesis debe educar e iniciar al misterio de la celebración cristiana como signo de la liturgia.

C. La catequesis, la acción eclesial y experiencia de Iglesia

Hemos visto cómo la identidad de la catequesis se descubre en su relación con la Palabra y en su relación con la dinámica de la fe. Alberich expone un nuevo y último polo desde donde se forma la identidad de la catequesis, este es la Iglesia.

La catequesis y la Iglesia tienen una necesidad mutua y una relación dinámica. Podemos decir que la Iglesia hace la catequesis y que, a la vez, la catequesis hace la Iglesia. Para nuestro autor, esta interdependencia tiene tanto sus lados positivos como otros más oscuros, por ejemplo, la crisis de credibilidad que vive la Iglesia repercute en la credibilidad de la catequesis.

Es necesario, entonces, establecer la dimensión eclesial de la catequesis para lo cual Alberich reflexiona en torno a la interrelación existente entre Iglesia y Palabra de Dios, la cual tiene un papel activo en los diversos momentos del dinamismo eclesial. La palabra da origen a la Iglesia, la edifica y la hace crecer purificándola constantemente, sin embargo, la Iglesia no debe sentirse dueña de la palabra, sino al contrario, ella siempre debe tener en vista su tarea evangelizadora. Para nuestro autor, toda la Iglesia es palabra en cuanto sacramento universal de salvación⁶⁵.

De esta manera la catequesis, en cuanto servicio de la palabra para la educación de la fe, «queda necesariamente marcada por el carácter de eclesialidad de la palabra y de la fe [...] toda concep-

65 Cf. E. ALBERICH, *IDENTITÀ E DIMENSIONI FONDAMENTALI DELLA CATECHESI*, PÁGS. 93-94.

ción eclesiológica tiene sus consecuencias catequéticas, y toda la catequesis repercute en la realidad eclesial»⁶⁶. En esta dinámica la catequesis está orientada, dentro de su rostro renovado, en dos dimensiones, a saber, la koinonía y la diaconía.

La Iglesia comprendida como koinonía se basa en la reflexión conciliar que afirma que todos los miembros de la Iglesia son considerados sustancialmente iguales. De aquí que la participación de todo el pueblo de Dios es acentuada, al igual que la importancia del reconocimiento de los diferentes ministerios y carismas que el Espíritu va suscitando. Asimismo, el anhelo ecuménico forma parte de una Iglesia comprendida como koinonía, como comunión y es dentro de esta perspectiva, que se inserta la revalorización de las iglesias particulares no como una «porción» de la Iglesia sino como la Iglesia toda encarnada en un lugar determinado⁶⁷.

La dimensión diaconal está orientada al Reino de Dios, responsabilizándose del mundo, siendo y sintiéndose parte del mundo. El servicio es parte identitaria de la misión de la Iglesia y permite la superación de una Iglesia que sólo se mira a sí misma a una Iglesia-servicio. Alberich valora este modelo, el cual se va desarrollando cada vez más, centrándose en el trabajo con los más pobres y a favor de la promoción humana⁶⁸.

Una catequesis que integre esta nueva perspectiva eclesiológica se ve también transformada:

66 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, pág. 160. (Énfasis del autor).

67 Cf. E. Alberich, *La educación religiosa hoy*, pág. 57; cf. E. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, págs. 166-167; cf. L. Moya, *La catequesis desafiada por la realidad*. Entrevista a Emilio Alberich, pág. 21.

68 Cf. E. Alberich, *La educación religiosa hoy*, pág. 58; cf. E. Alberich, *Regard sur la catéchèse européenne*, pág. 171; cf. E. Alberich, *El nuevo paradigma de la catequesis*, pág. 29.

En un contexto eclesiológico renovado – eclesiológica de comunión y de servicio– la catequesis debe ser comprendida antes que todo como un servicio articulado de la Palabra de Dios para el crecimiento de la fe, asumida de manera corresponsable por toda la comunidad eclesial y diferenciada según la diversidad de ministerios y de carismas⁶⁹.

La catequesis, entonces, tiene la tarea de construir Iglesia, no de conservarla. De superar todo el clericalismo, la burocracia, la falta de diálogo. Asimismo, todos sus esfuerzos deben estar puestos en construir una verdadera fraternidad de personas iguales en dignidad, donde la preocupación por la superación de los marginados –pobres, mujeres y laicos– sea una prioridad de su reflexión y su acción.

La concepción de un nuevo tipo de Iglesia, repercute en la manera de comprender la acción catequética. Así, una Iglesia que está al servicio de los seres humanos y del mundo; que es entendida como comunión y que es capaz de celebrar su fe, repercute en la concepción de la tarea catequética, la cual debe esforzarse en el desarrollo integral del creyente, creando espacios comunitarios y animando a la construcción social y eclesial.

Un último paso en la presentación de la teología catequética según Emilio Alberich será detenernos en las características centrales de su propuesta de catequesis con adultos pues en ella podemos ver cómo la identidad de la catequesis que acabamos de presentar

69 E. Alberich, *Catéchèse ouverte ou exigeante ? La catéchèse doit-elle être disponible pour tous ou doit-elle se montrer exigeante et réservée aux « vrais » chrétiens*, pág. 276. « Dans un contexte ecclésiologique renouvelé –ecclésiologie de communion et de service– la catéchèse doit être comprise avant tout comme un service articulé de la Parole de Dieu pour la croissance de la foi, assumé de manière corresponsable par toute la communauté ecclésiale, et différencié selon la diversité des ministères et des charismes ». (Énfasis personal).

toma forma y especificidad. La reflexión del autor se sostiene dentro del llamado de los obispos por tomar como la forma de excelencia de la catequesis la realizada con los adultos.

Catequesis con adultos

El autor desarrolla una reflexión sobre la catequesis con adultos dentro de su visión de Iglesia y de pastoral que acabamos de presentar, es decir, con una eclesiología de comunión y diaconal y una pastoral que permite superar todo eclesiocentrismo. Esta opción de reflexionar sobre la catequesis con adultos como un lugar por excelencia donde llevar a cabo una catequesis renovada, se inspira en la opción preferencial por la catequesis de adultos que el Directorio General para la catequesis (1997) la presenta como la forma principal de catequesis.

De esta manera Emilio Alberich dedica tiempo e investigación a pensar sus características y las implicancias que tienen para la vida de la Iglesia y para los cristianos el tomar en serio este lugar catequético. Vale la pena destacar que el autor presenta una catequesis con adultos y no de adultos, distinción que permite adelantarnos a la manera cómo entiende el rol de los participantes de la catequesis. Los adultos no son sujetos pasivos en su formación sino que son los destinatarios y actores de la catequesis⁷⁰.

Para llevar a cabo nuestra presentación nos centraremos en tres secciones que concretizan la presentación de la identidad de la catequesis que acabamos de presentar. Las secciones serán: un nuevo modelo de creyente adulto, comunidades adultas en la fe y un proyecto renovado de Iglesia.

70 Cf. E. Alberich, *Adult Catechesis and Permanent Catechesis in GDC*, pág. 35 Cf. E. Alberich y A. Binz, *Catequesis de adultos*, pág. 16 (La primera edición de este libro es Italiana: E. Alberich y A. Binz, *Adulti e catechesi. Elementi di metodologia catechetica dell'età adulta*, Elle Di Ci, Torino, 1993. Nosotros utilizaremos la versión del 2005 en su versión española la cual es una edición revisada y actualizada).

A. Un nuevo modelo de adulto creyente

Tradicionalmente, el modelo ideal de creyente era aquel de buen cristiano o fiel practicante sin embargo, esta manera de concebir al creyente está en crisis y es necesario buscar una nueva identidad que goce de credibilidad⁷¹.

Para crear esta nueva identidad, nuestro autor presenta ciertos rasgos que representan el nuevo modelo de creyente que se quiere hoy. Una catequesis con adultos propicia que cada hombre y mujer realicen una opción personal y libre de ser cristiano, para lo cual es importante generar espacios de conversión y una progresiva interiorización de las actitudes de fe que permitan avanzar hacia la madurez⁷². De esta manera, un creyente con fe adulta debe tener una verdadera relación con la cultura siendo capaz de integrar la fe y la cultura en su propia vida.

Asimismo, se debe suscitar una pertenencia eclesial adulta y activa, de manera que el creyente se sienta parte de la Iglesia, y por lo tanto, responsable y con una adhesión autónoma. El talante comunitario es también fundamental al momento de pensar en un nuevo creyente. La experiencia de vivir la fe con otros, de ser solidario, en un ambiente de participación y de compartir, hace surgir un modelo de creyente que supera el estilo de creyente individualista.

Otro rasgo es la apertura de los adultos al diálogo inter-generacional pues es esencial que las generaciones adultas aprendan a dialogar con los jóvenes; un diálogo abierto en el cual ambos dan y ambos reciben. De la misma manera, se debe motivar a la apertura al pluralismo cultural y religioso que se vive en nuestra época. Un nuevo creyente capaz de dialogar y de aceptar a otro diferente robustece la propia identidad religiosa. Finalmente, el nuevo creyente debe ser encarnado y comprometido en y con el mundo.

71 Cf. E. Alberich, *¿Tiene futuro la catequesis?* pág. 79; cf. E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II*, pág. 284.

72 Cf. E. Alberich, *Adult Catechesis and Permanent Catechesis in GDC*, pág. 35.

Sobresale en este modelo de creyente el compromiso social, una sensibilidad ética, una opción por los pobres y marginados, entre otros⁷³.

B. Comunidades adultas en la fe

Los objetivos generados en esta área nacen de la certeza de que la catequesis con adultos «presupone una comunidad, constituye una experiencia de comunidad y construye comunidad⁷⁴», se desea así superar la idea de una catequesis individual valorando el papel de la comunidad en el camino del crecimiento de la fe.

De esta manera la comunidad se vuelve un lugar fundamental para una fe adulta y está desafiada a trabajar para que sea «un espacio de fraternidad vivida y de palabra liberada, a medida humana, capaz de relaciones humanas verdaderas⁷⁵». Alberich plantea cuatro tareas de la catequesis con adultos en relación a la construcción de comunidades adultas.

La primera tarea es fomentar la comunicación, es la manera de superar la burocracia y las organizaciones sectoriales. La idea es formar comunidades de talla humana con un tinte más relacional que funcional, donde la comunicación entre comunidades sea más fluida.

La segunda tarea de la catequesis de adultos debe ser promover comunidades abiertas, siendo ella misma una oferta para todos. Las comunidades muchas veces se vuelven sectas pues se cierran

73 Cf. E. Alberich y A. Binz, *Catequesis de adultos*, págs. 114-118; cf. E. Alberich, *La catechesi degli adulti*, pág. 290; cf. E. Alberich, *La formazione dei responsabili e degli agenti della catechesi*, pág. 1339.

74 E. Alberich y A. Binz, *Catequesis de adultos*, pág. 120; cf. E. Alberich, *La catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II*, pág. 284.

75 E. ALBERICH, *LA CATECHESI ALLA FINE DI SECOLO*, PÁG. 1103: «SPAZIO DI FRATERNITÀ VISSUTA E DI PAROLA LIBERATAM A MISURA UMANA, CAPACE DI RAPPORTI UMANI VERI». CF. E. ALBERICH, *LA CATECHESI EN EL CONTEXTO DEL CONCILIO VATICANO II*, PÁG. 287.

a aquellos que no comparten las mismas características que los integrantes de la comunidad, lo que genera una deformación de lo que debería ser la dinámica comunitaria, es decir, un espacio abierto que acoge sin reservas y animando la vida de fe con otros. Y así como las comunidades deben ser abiertas, se debe defender el pluralismo comunitario, poniendo énfasis en la apertura a la aceptación de las diferencias y de los carismas que cada comunidad puede ir suscitando –nuestra tercera tarea– con vista a la formación de comunidades adultas en la fe. Finalmente, la catequesis debe fomentar la pluralidad de los ministerios en el seno de la comunidad, a la cual invita la renovación eclesiológica, de comunión y servicio⁷⁶.

C. Un proyecto renovado de Iglesia

Cuando nos referíamos a la identidad de la catequesis, veíamos que para Alberich ésta tenía una relación estrecha con la Iglesia y por lo tanto, por medio de una catequesis adulta, el autor ve la posibilidad de generar una renovación eclesial.

Varios son los retos a los que la catequesis se ve enfrentada para superar formas y estructuras que dificultan el desarrollo de una Iglesia incluyente. Dentro de la tarea de la catequesis con adultos está la de crear Iglesia, generando espacios siempre nuevos de experiencia cristiana y poniendo atención a los requerimientos de los adultos. Pero su labor no termina solo en suscitar estos espacios sino también debe permitir que hombres y mujeres tengan una experiencia de Iglesia que les permita crear un sentido de pertenencia. Para llevar a cabo esta tarea, Alberich plantea la necesidad de superar la visión preconiliar que aún está presente en muchas Iglesias y que se caracteriza por acentuar las diferencias entre pastores y fieles impidiendo la promoción de una auténtica

76 Cf. E. Alberich y A. Binz, *Catequesis de adultos*, págs. 121-122; cf. E. Alberich, *Formare alla pluralità di ministeri*, pág. 37; cf. E. Alberich, *Méthodes et enjeux catéchétiques*, pág. 132; cf. E. Alberich, *Catéchèse ouverte ou exigeante ?* pág. 277.

fraternidad relegando al pueblo cristiano a un rango de dependencia y sumisión⁷⁷.

En esta misma línea, la catequesis con adultos tiene la tarea de profundizar en una eclesiología de comunión y de servicio, alejándose de todo clericalismo y sectarismo, trabajando por una Iglesia «en actitud de servicio, toda ella proyectada hacia la causa del Reino, menos replegada sobre sí misma y más apasionada por la suerte de la humanidad⁷⁸».

Para lograr construir una Iglesia que tenga estos rasgos, la catequesis con adultos es un lugar privilegiado de acción, por lo que Alberich plantea objetivos y tareas más concretas que desafían el quehacer catequético.

La catequesis con adultos debe ser un lugar donde se libere la Palabra en la Iglesia, es decir, donde los creyentes sean verdaderos sujetos de la palabra, reactivando el *sensus fidei* y la función profética de todo bautizado. Así, la catequesis se transforma en «lugar de elaboración activa de la misma tradición⁷⁹», y se quita la concepción pedagógica de asimilación dando lugar a la pedagogía de la creatividad. Alberich apuesta también por la creación de un discurso teológico que nazca desde la base eclesial y que permita la superación del monopolio de los teólogos profesionales. La catequesis con adultos, así entendida, podría ser capaz de generar una nueva teología, una teología popular, «es decir, de una teología de la comunidad cristiana capaz de entrar en un diálogo enriquecedor con la teología científica, con las ciencias humanas y con los problemas existenciales de nuestra época⁸⁰».

77 Cf. E. Alberich, *La catechesi degli adulti*, pág. 291.

78 E. Alberich y A. Binz, *Catequesis de adultos*, págs. 123-124. (Énfasis del autor). Cf. E. Alberich, *El nuevo paradigma de la catequesis*, pág. 31; cf. E. Alberich, H. Derroitte y J. Vallabaraj, *Les fondamentaux de la catéchèse*, pág. 211.

79 E. Alberich y A. Binz, *Catequesis de adultos*, pág. 125.

80 E. Alberich y A. Binz, *Catequesis de adultos*, pág. 125.

La reactivación del diálogo entre Iglesia-mundo y fe-cultura también debe ser considerada como tarea de la catequesis con adultos. Nuestro autor insiste en la necesidad de superar «el drama de nuestro tiempo» como lo anuncia *Evangelii Nuntiandi* 20. Hay muchos lugares donde la Iglesia está ausente, como el mundo obrero, el mundo juvenil, la política, la cultura de la marginación, etc. La catequesis con adultos puede, en este contexto, crear nuevos espacios de presencia y un lenguaje significativo para los hombres y las mujeres de hoy, evitando un mayor abismo entre la fe y el mundo.

Finalmente, la catequesis tiene como tarea el fomentar en la Iglesia la corresponsabilidad y superar la discriminación. El paso de la «colaboración» a la «corresponsabilidad» es vital para la construcción de una nueva Iglesia y de un nuevo creyente. Se debe poner atención a los carismas que van naciendo en las comunidades. Asimismo, los conceptos de corresponsabilidad y participación gozan de gran valor en la sociedad actual, por lo tanto, vivirlos permitirá un acercamiento a los anhelos a los hombres y mujeres de hoy. Finalmente la superación de la discriminación y en especial la discriminación de las mujeres es aún una tarea pendiente dentro de la Iglesia.

Al finalizar la teología catequética de Emilio Alberich podemos concluir que su propuesta catequética es de gran pertinencia para nuestros contextos, pues asume una sociedad en movimiento y es desde allí y con ella que reflexiona sobre el lugar de la catequesis en la vida de la Iglesia y en la historia. Vemos, además, que la edad adulta presenta muchos desafíos y retos a la acción catequética y, a la vez, descubrimos cómo un trabajo catequético que considere con seriedad las características y motivaciones de los adultos, puede ser una gran oportunidad de evangelización que permita la formación de un creyente adulto, que construya comunidades adultas y, desde las bases, poder construir una Iglesia adulta al servicio del Reino.